CAPITULO 106.

Osario que los mexicanos tenian para memoria de la muerte de hombres sacrificados.

Fuera del templo, y enfrente de la puerta principal, aunque mas de un gran tiro de piedra, estaba un osario de cabezas de hombres presos en guerra y sacrificados á cuchillo, el cual era á manera de teatro mas largo que ancho, de cal y canto con sus gradas, en que estaban ingeridas entre piedra y piedra calaveras con los dientes hàcia fuera. (123) A la cabeza y pie del teatro habia dos torres hechas solamente de cal y cabezas, los dientes afuera que como no llevaban piedra ni otra materia, à lo menos que se viese, estaban las paredes extrañas y vistosas. En lo alto del teatro habia setenta ó mas vigas altas, apartadas unas de otras cuatro palmos ó cinco, y llenas de palos, cuantos cabian de alto à bajo, dejando cierto espacio entre palo y palo, y estos palos hacian muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa ó palo tenia cinco cabezas ensartadas por las sienes: Andres de Tapia que me lo dijo (124) y Gonzalo de Umbria las contaron un dia, y hallaron *ciento treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas*, y las dos torres no las pudieron contar: cruel costumbre por ser de cabezas de hombres degollados en sacrificio, aunque tienen apariencia de humanidad por la memoria que pone de la muerte. Tambien habia personas diputadas para que en cayéndose una calavera pusieran otra en su lugar, y así nunca faltase aquel nùmero.

CAPITULO 107.

Prision del rey Moteuhsoma.

Los seis dias primeros que el capitan Cortés y los españoles estubieron en México, se ocuparon en mirar la ciudad y los secretos de ella, y cosas notables que tengo dichas, y otras que despues dirè. Fueron muy visitados del rey Moteuhsoma y de su còrte y caballeria y otras gentes, y muy cumplidamente proveidos como el primer dia ni mas ni menos, los indios compañeros y los caballos, pues les daban alcazer y yerba fresca que la hay en todo el año: traían grano, rosas y cuanto mas sus dueños pedian, y aun les hacian las camas de flo-

[123] *En la fortaleza del cerro colorado junio á Tehuacán, tambien se ha encontrado un cerro de calaveras cuidadosamente colocadas.*

[124] *El autor era coetanéo à Andrés de Tapia capitan de la conquista. Véase con detencion el prólogo del editor.*

res. Mas empero aunque eran así regalados, y se tenian por muy ufanos con estar en tan rica tierra donde podian enchir las manos, *no estaban contentos ni alegres todos*, sino que algunos estaban con miedo y muy cuidadosos, especialmente el capitan *Cortés* á quien como á caudillo y cabeza, tocaba velar y guardar sus compañeros, el cual andaba muy pensativo viendo el sitio, gente y grandeza de Mèxico, y con algunas congojas de muchos españoles que le venian con nuevas de la fortaleza y red en que estaban metidos, pareciéndoles ser imposible escapar hombre de ellos, y mas si el dia que al rey Moteuhsoma se le antojase ó se revolviese la ciudad, que con no mas de tirarles cada vecino su piedra, ò rompiendo los puentes de las calzadas, ò no dándoles de comer cosas harto faciles para los indios, si ellos la entendieran. Así pues, con el cuidado que tenia de guardar sus españoles, de remediar aquellos peligros, y atajar inconvenientes para sus deseos, acordò prender al rey Moteuhsoma, cosa por cierto de notable atrevimiento, y hacer cuatro fustas para sojuzgar la laguna y barcas, y si algo fuese ó hubiese como ya traía pensado, à lo que yo creo antes de entrar, considerando que los hombres en agua son como peces en tierra, y que sin prender al rey no tomaria el reino, y bien quisiera hacer luego las fustas que era fácil cosa, mas por no alargar la prision que era lo principal y el toque del negocio todo, las dejò para despues, y así determinó sin dar parte á nadie prenderlo luego, y la ocasion ó achaque que para ello tuvo, fué la muerte de nueve españoles que aquel valiente señor Quauhpopoca matò, y la osadia de haber escrito al emperador *que lo prenderia*, y querer apoderarse de Mèxico y de su imperio. Tomó pues las cartas que le enviò el capitan Pedro de Hircio que contaban la culpa de Quauhpopoca en la muerte de los nueve españoles, para mostrárselas al rey Moteuhsoma; luego que las leyó y se las metió en la faltriquera, se andubo paseando un gran rato solo y cuidadoso de aquel gran hecho que emprendia, y que aun à él mismo le parecia temerario; pero era necesario para su intento. Andando así paseando, vió una pared de la sala mas blanca que las otras; llegóse à ella y conociò que estaba recien encalada y que era una puerta de poco tiempo con piedra y cal serrada. Llamó dos criados que los demas estaban durmiendo por ser media noche, é hízola abrir y entró en ella, y halló muchas càmaras, y en algunas de ellas mucha cantidad de ídolos, plumages, joyas, piedras, plata y tanto oro, *que lo espantó*, y tantas grandezas que se maravilló. Cerró la puerta lo mejor que pudo, y se fué sin tocar à cosa ninguna de todo ello por no escandalizar á Moteuhsoma, no se estorbase por ello su prision, y porque aquello en casa se estaba. Otro dia por la mañana vinieron á él ciertos españoles con muchos indios de Tlaxcállan à decirle como los de la ciudad tramaban el matarlos, y querian

quebrar los puentes de las calzadas para hacerlo mejor. Con estas nuevas, falsas ó verdaderas, (126) dejó por bastante guarda de su aposento la mitad de los españoles: puso por las encrucijadas de las calles otros muchos de ellos, y á los demas les dijo que de dos en dos, ó tres á cuatro, ò como mejor les pareciere, se fuesen á palacio muy disimuladamente, que queria hablar al rey Moteuhsoma sobre cosas que les iba las vidas. Ellos lo hicieron así, y èl se fuè derecho á Moteuhsoma con armas secretas que así iban los que las tenian, y el rey Moteuhsoma lo salió á recibir, y lo metió en una sala donde tenia su estrado: entraron con él hasta treinta españoles, y los demas quedaron en la puerta y en el patio. Saludòle el capitan Cortès segun acostumbraba, y luego comenzó á chancearse y tener placer como otras veces solia. Moteuhsoma que estaba muy descuidado sin pensar en lo que la fortuna tenia ordenado, y muy alegre y contento de aquella conversacion, dió á Cortès muchas joyas de oro y *una hija suya*, y otras hijas de señores para otros españoles, y él las tomó *por no descontentarlo*, porque le fuera afrenta à Moteuhsoma si no lo hiciera asì; mas díjole que era casado y no la podia tomar por muger, porque su ley de cristianos no permitia que nadie tuviese mas de una sola muger, sópena de infamia y señal en la frente por ello; despues de todo esto le mostró las cartas de Pedro de Hircio que llevaba, é hízoselas declarar quejándose de Quauhpopoca que habia muerto tantos españoles y del mismo que lo habia mandado, y de que los suyos publicasen que querian matar los españoles, y de romper y desbaratar la puente. Moteuhsoma se disculpó reciamente de uno y otro diciendo, que era mentira lo de sus vasallos y falsedad muy grande que aquel malo de Quauhpopoca le levantaba, y porque viese que era así, llamó luego à la hora con la señal que tenia ciertos criados suyos y mandòles que fuesen á llamar á Quauhpopoca, y dióles una piedra como sello real que traia al brazo, (125) y que tenia dibujada la figura de Huitzilopochtli. Los criados se partieron luego al momento, y el capitan Cortés le dijo al rey Moteuhsoma. (126) „Mi señor, conviene que vuestra alteza se vaya conmigo á mi aposento, y esté allá, hasta que los mensageros vuelvan y traigan á Quauhpopoca, y se aclare la causa de la muerte de mis españoles, que allá sereis tratado y servido, y mandareis como aquí, y no tengais pena que yo mirarè por vuestra honra y persona, como por la propia mia ó por la de mi rey, y perdóneme vuestra alteza, porque lo hago así porque no puedo hacer otra cosa, que si disimulára con vos, estos que conmigo vienen se alterarian y enojarian de mí diciendo que no los amparo y defiendo: así mande vuestra alteza á los suyos que no se alboroten ni escandalicen ni rebullan; y sabed señor que cualquiera mal que nos viniere lo pagarà vuestra persona con la vida, pues está en vos ir callando y sin alborotar la gente." Cosa fué por cierto de espanto esta, y mucho se turbó el rey Moteuhsoma y dijo con toda gravedad. „*No es persona la mia para estar presa, y cuando lo quisiese yo no lo sufriràn los mios;*" Cortés replicó y él tambien, y asi estubieron ambos mas de cuatro horas sobre esto, y al cabo dijo que iria pues habia de mandar y gobernar. Mandó que le aderezasen muy bien un cuarto en el patio y casa de los españoles, y se fuè allà con Cortés: allí vinieron muchos señores y grandes, quitáronse las ropas y las pusieron sobre el brazo, y descalzos y llorando lo llevaron en unas ricas andas. Como se dijo por la ciudad que el rey iba preso à poder de los españoles, comenzóse à alborotar toda, mas él consoló á todos aquellos que le lloraban, y mandó á los otros cesar diciéndoles que ni estaba preso ni contra su voluntad, sino muy á su placer. Cortès le puso guardia española con un capitan que la quitaba y ponia cada dia, y nunca faltaban de con èl españoles que le entretenian y regocijaban, y él se holgaba mucho de aquella conversacion, y les dába siempre algo de sus tesoros. Era servido allí como en palacio de los suyos mismos, y de los españoles tambien con mucho respeto, que no discurria placer que no le diesen, ni Cortés regalo que no le hiciese, suplicándole de continuo que no tuviese pena, y dejándole librar pleitos, despachar negocios, y entender en la gobernacion de sus reinos como antes, y hablar pública y secretamente con todos cuantos queria de los suyos, que era cebo conque picasen en el anzuelo él y todos sus indios. Nunca griego ni romano, ni de otra nacion, despues que hay reyes hizo cosa semejante y hazaña mas atrevida que Fernando Cortès en prender á Moteuhsoma, rey poderosìsimo, en su propia casa, en lugar fortísimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino cuatrocientos cincuenta compañeros españoles y amigos. (127)

[125] *Creo que eran lo primero, invenciones de Cortés para colorear el atentado que meditaba, pues era astuto y precavido.*

[126] *Razonamiento de Cortés à Moteuhsoma.*

[127] *Dígase mejor; jamas hombre alguno de entre los villanos y ruines que viven en sociedad holló de una manera mas indigna y escandalosa las sacrosantas leyes de la hospitalidad y amistad. Un bandido, un agresor inicuo que se entra en México en medio de aplausos, obsequios y festines, sin el menor título legítimo conque cohonestar su agresion, corresponde de este modo y sin la menor causa á su bienhechor, que con mano generosa y* rota, *vacia sus tesoros para ponerlos en las de Cortés y de los suyos.... Esto hizo este famoso salteador, no por un efecto de valor ni de necesidad, sino por cobardia y despecho, y porque no se creía de otro modo seguro con los suyos en la córte de México. Ya lo habia vaticinado así, y ofrecido*

CAPITULO 108.

La caza y monteria de Moteuhsoma.

No solo tenia Moteuhsoma toda la libertad que digo estando asì preso en casa y poder de los españoles, mas tambien le dejaba Cortés salir siempre que queria ir à caza ó al templo, pues era hombre devotisimo y cazador, y cuando salia á cazar iba en andas á hombros de hombres valientes. Llevaba ocho ó diez españoles en guarda de la persona, y tres mil mexicanos entre sus mejores caballeros, criados y cazadores de que tenia grandisimo nùmero, unos para montear, otros para ojear, y otros para la altaneria, (ó cazar á vuelo). Los monteros esperaban liebres, conejos, iguanas, y tiraban á venados, corzos, lobos, zorros y otros animales asì como coyotes, con arco en que son diestros y certeros, en especial si eran *Téochichimecas* que tienen pena errando el tiro de ochenta pasos abajo. Cuando mandaba cazar á ojéo era cosa de ver la gente que se juntaba para ello, y la caza y matanza que à manos, palos, redes y arcos hacian de animales mansos, bravos y espantosos, como leones, tigres y unas como onzas que semejan á cervales, gatos y muchos otros. Es cosa de ver tomar un leon, asì por ser peligrosa presa, y tener pocas armas y defensa los que lo hacen, aunque mas vale con la maña que con la fuerza, pero mucho mas lo es tomar las aves que van volando por el aire à ojéo ó á ojo, como hacen los cazadores de Moteuhsoma, los cuales tienen tal arte y destreza que toman cualquiera ave por brava y voladora que sea en el aire, y mas si el señor lo manda, segun aconteció un dia de estos, que estando con Moteuhsoma los españoles que lo guardaban en un corredor vieron un gavilan, y dijo uno de ellos ¡ó qué buen gavilan, y quien lo tuviese! Entonces llamò el rey á ciertos criados que decian ser cazadores mayores, y mandóles que siguiesen aquel gavilan y se lo trajesen, y ellos fueron y pusieron tanta diligencia y maña que se lo trajeron, y él lo dió á los españoles, cosa que sobra de crèdito, mas certificada por mu-

à Càrlos V. desde Veracruz en sus cartas; este procedimiento fué meditado por un corazon avezado con la ingratitud, y para quien era indiferente el agravio que el beneficio. Contémplese este hecho vergonzoso bajo tal punto de vista, y se conocerá su deformidad. No se pierda de vista una reflexion que con tal motivo hizo el padre Clavijero. „Cortés (dice) arresta á Moteuhsoma en el acto de darle una hija; pero éste pérfidamente se apodera de la persona de Cacamatzin *su sobrino, á la sazon que éste reunia un ejército para libertarlo." No es fácil calificar que accion fué mas monstruosa.*

chos por palabras y escrituras. (128) Locura fuera de un tal rey como Moteuhsoma mandar tal cosa, y necedad de los otros obedecerle si no lo pudieran ni supieran hacer, sino es que decimos que lo hizo por demostracion de grandeza y vanagloria, y los cazadores mostrasen otro gavilan bravo y jurasen ser aquel mismo que les mandó tomar, y si ello es verdad como afirman, antes lo daria yo á quien lo tomó que no al que lo mandò. El mayor pasatiempo de estas salidas era la caza de altaneria que hacian de garzas, milanos, cuerbos, picazas y otras aves recias y flojas, grandes y chicas, con águilas y avestruzes, y aves de rapiñas suyas y nuestras que volaban à las nubes, y algunas que matan liebres y lobos y como dicen ciervos; otros andaban á volateria con redes, lozas, lazos, señuelos y otros ingenios, y Moteuhsoma tiraba bien con arco y con cerbatana mejor, que era muy buen tirador y certero á pájaros. Las casas adonde iba eran de placer y los bosques que dije, y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos; y aunque algunas veces hacia fiestas y banquetes allà á los españoles y señores caballeros que con èl iban, nunca dejaba de tornar á dormir adonde estaba el capitan Cortés, ni de dar algo á los españoles que le habian acompañado aquel dia. Como vió Cortés con cuanta franqueza y alegria hacia mercedes, díjole al rey que los españoles eran *traviesos* (129) y habian escudriñado la casa, y tomado cierto oro y otras cosas que hallaron en unas recámaras de palacio, que viese lo que mandaba hacer de ello: (era lo que él descubrió) y él dijo liberalmente: eso es de los dioses de la ciudad y no importa, mas dejad las plumas y cosas que no son de oro ni plata, y lo demas tomadlo para vos y para ellos, y si quereis mas es daré. (130)

CAPITULO 109.

Cortés comenzò à derrotar los ídolos de México.

Cuando Moteuhsoma iba al templo era las mas veces á pie arrimado á uno, ó entre dos que lo llevaban de los brazos, y un señor delante con tres varas delgadas en la mano y altas, como que mostraba ir allì la persona del rey, ó en señal de justicia y castigo; y si iba en andas tomaba una de aquellas varas en su mano en bajando de ellas, y si iba á pie la llevaba siempre como el cetro real. Era muy ceremonioso en todas sus cosas y servicio, pero lo mas substancial ya está dicho atras desde que Cortés entrò en México hasta aquí. Los

[128] *Esto aconteció donde está ahora la huerta de S. Francisco segun Betancourt.*
[129] *Equivale à curiosos y rateros.*
[130] *Esto prueba que apreciaba mas la plumeria que el oro.*

primeros dias que los españoles llegaron, y siempre que Moteuhsoma iba al templo, mataban hombres en el sacrificio, y porque no hiciesen tal crueldad y pecado en presencia de españoles que tenian de ir allá con él, avisó Cortés á Moteuhsoma que mandase á los sacerdotes no sacrificasen cuerpo humano, si queria que no le asolase el templo y la ciudad, y aun le previno como queria derribar los ìdolos delante de él y de todo el pueblo; mas él le dijo que no pensase en ello, que se alborotarian y tomarian armas en defensa y guarda de su antigua religion y sus dioses buenos, que les daban agua, pan, salud y claridad, y todo lo necesario. Fueron pues Cortés y los españoles con Moteuhsoma y sus señores la primera vez que despues de preso salió al templo, y él por una parte y ellos por otra, comenzaron á derrocar los ìdolos de las sillas y altares en que estaban, por las capillas y cámaras; el rey Moteuhsoma se turbó reciamente, y se azoraron los suyos muy mucho con ànimo de tomar armas y matarlos allí; empero Moteuhsoma les mandó estar quedos, y rogó á Cortés que se dejase de aquel atrevimiento; dejòlo, pues le pareció que aun no era tiempo ni tenia el aparejo necesario para salir con lo intentado, y por medio de los intérpretes les habló de este modo.

Razonamiento de Cortés sobre la idolatria.

„Todos los hombres del mundo, soberano rey y nobles caballeros y religiosos; hora vosotros aquí, hora nosotros allá en España, hora en cualquiera otra parte del mundo que vivan, tienen un mismo principio y fin de vida, y atraen su comienzo y linage de Dios; casi en el mismo Dios todos somos hechos de una manera de cuerpo, de una igualdad de ánima y sentidos, y así todos sin duda ninguna somos hechuras, no solamente semejantes en el cuerpo y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Pero acontece por la providencia de aquel mismo Dios, que unos nazcan hermosos y otros feos; unos sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juicio, è incapaces y sin virtud, por donde es justo, santo y muy conforme á razon, y à la voluntad de Dios verdadero, que los prudentes y virtuosos enseñen y doctrinen á los ignorantes, y guien á los ciegos que andan errados, y los metan en el camino de la salvacion por la senda de la verdadera religion que tenemos nosotros. Yo pues y mis compañeros, os deseamos y procuramos tanto bien y mejoria, cuanto mas es el parentesco, amistad y el ser *vuestros huéspedes*, (131) cosas que á quien quiera y

[131] *Eso debió tener presente para no arrestar en su palacio á quien le dió una generosísima hospitalidad. Cortés podia tomar un púlpito en cada dedo como dice Cervantes, é ir por esos mundos à predicar lindezas.*

donde quiera, nos obligan, nos fuerzan y costriñen. En tres cosas como ya sabeis consiste el hombre, y su vida en el cuerpo, alma y bienes de vuestra hacienda que es lo menos: ni queremos nada, ni hemos tomado nada sino lo que nos habeis dado. A vuestras personas, ni à las de vuestros hijos y mugeres hemos tocado ni queremos, el alma solamente buscamos para su salvacion, (132) á la cual ahora pretendemos aquí mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno que natural juicio tenga negará que hay Dios, pero por ignorancia dirá que hay muchos dioses, ó no atinará al que verdaderamente es Dios Todopoderoso; mas yo digo y confieso, que no hay otro Dios sino el nuestro de los cristianos, el cual es *uno*, eterno, sin principio, sin fin, criador y gobernador de lo criado: él solo hizo el cielo, el sol, la luna y estrellas que vosotros adorais: èl mismo crió la mar con los peces, y la tierra con los animales, aves, plantas, piedras, metales y cosas semejantes, que ciegamente vosotros teneis por dioses: él asimismo con sus propias manos ya despues de todas las cosas criadas, formó un hombre y una muger, y formado le puso el alma con un soplo, le entregó el mundo, y le mostró el paraiso, la gloria, y se mostró á sì mismo. De aquel hombre pues, y de aquella muger venimos todos como al principio dije, y así somos parientes y hechura de Dios, y aun hijos, y si queremos tornar al padre, es menester que le conozcamos, que seamos buenos, piadosos, inocentes, incorregibles, lo que no podeis vosotros ser si adorais estatuas, piedras y matais hombres, ¿hay hombre de vosotros que quisiera le matasen? no por cierto. ¿Pues por qué matais á otros tan cruelmente? ¿y pues no podeis meter alma, para qué la sacais? nadie hay de vosotros que pueda hacer ánimas ni sepa forjar cuerpos de carne y hueso, que si pudièsemos no estariamos ninguno sin hijos, y todos tendriamos cuantos quisiésemos y como los quisiésemos, y esos grandes, hermosos, buenos y virtuosos; pero como los dá este nuestro Dios del cielo que digo, dàlos como quiere y á quien quiere, que por eso es Dios poderoso, y por eso le debeis temer á adorar por tal, y porque llueve, serena y hace sol, conque la tierra produce pan, fruta, yerbas, aves y animales para vuestro mantenimiento: no os dan estas cosas, no, las duras piedras, no los maderos secos, no los frios metales, ni las menudas semillas de que vuestros mozos y esclavos hacen con sus manos sucias estas imàgenes falsas, y estatuas feas y espantosas figuras que vanamente adorais; ¡ó qué gentiles y qué donosos dioses adorais! lo que hacen manos que no comereis lo que gui-

[132] *Jesucristo dijo:* non quæro vestra sed vos, *y Cortès* non quæro vos sed vestra, *y ya le habian robado el tesoro de Axayacatl hallado en el cuartel por Cortés, y hecho Alvarado un robo de cacao como dice Herrera.*

san ó tocan: vosotros creis que son dioses lo que se pudre, carcome, envejece, y sentido ninguno tiene; lo que ni sana ni mata, así que no hay para que tener mas aquí estos ídolos, ni se hagan mas muertes ni oraciones delante de ellos, porque son sordos, mudos y ciegos, y si quereis conocer quien es Dios poderoso y saber donde està, alzad los ojos al cielo, y luego entendereis que está allá arriba alguna deidad que mueve el cielo, que rige el curso del sol, que gobierna la tierra, que bastece la mar, y que provee al hombre y aun à los animales, de agua y pan. A este Dios que ahora imaginais allà en vuestros corazones, á éste servid y adorad, no con muertes de hombres, ni con sangre ni sacrificios abominables como haceis, sino con sola devocion y palabras como los cristianos hacemos, y sabed que para enseñaros esto venimos acá." (133)

Con este razonamiento aplacò Cortés la ira de los sacerdotes y ciudadanos, y con haber ya derribado los ìdolos esforzadamente acabó con ellos, otorgándole Moteuhsoma que no los tornasen à poner, y que barriesen y limpiasen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificasen mas hombres; tambien le consintió en que pusiese un crucifijo y una imágen de Santa Maria, en los altares de la capilla mayor (134) donde suben por las ciento y catorce gradas que dije atras. Moteuhsoma y los suyos dieron palabra de no matar á nadie en sacrificio, y de tener la cruz è imágen de nuestra Señora, si les dejaban los ídolos de sus dioses, que aun derribados no estaban en pie. Así lo hizo Cortés y cumplieron ellos lo prometido, porque nunca despues sacrificaron hombres, á lo menos en *público* ni de manera que lo supiesen los españoles; pusièronse pues cruces é imágenes de nuestra Señora y de otros santos entre los ídolos, pero quedòles un ódio y rencor mortal con aquellos por esto, que no pudieron disimular mucho tiempo; mas honra y préz ganó Cortés en esta hazaña cristiana que si los venciera en batalla.

---

[133] *Yo hè leido razonamientos de igual naturaleza en la historia de los doce pares de Francia. Si Cortés hubiera ajustado su conducta à lo que predicaba en este discurso, habria sido un genio bienhechor para los indios; pero su boca distaba mucho de su corazon, como lo acababa de mostrar arrestando á su amigo y bienhechor Moteuhsoma; no hay leccion mas enérgica y persuasiva que el ejemplo. Sin embargo yo aplaudo su ódio à la idolatría, y á una idolatría tan sanguinaria y detestable como la de los mexicanos. Zelo santo, y que supo remunerar el cielo que á nadie queda á deber ni aun la recompensa de un solo suspiro.*

[134] *La imàgen de nuestra Señora de los Remedios que hoy veneramos en su santuario.*

CAPITULO 110.

Quema del señor Quauhpopocatl y de otros caballeros.

Veinte dias andados despues que Moteuhsoma fuè preso, volvieron aquellos sus criados que habian ido por su mandado y llevado su sello, y trajeron á Quauhpopoca, un hijo suyo y otras quince principales personas que segun hallaron por pesquisa, eran culpados y participantes en consejo y muerte de los españoles. Entró Quauhpopoca en México acompañado como gran señor que era, y en unas ricas andas que traìan à hombros criados y vasallos suyos, y luego que se vió y habló á Moteuhsoma, fuè entregado á Cortès con el hijo y los quince caballeros. El los apartó y examinó estando con prisiones, y confesaron que habian muerto los españoles en batalla, *no á traicion.* Preguntado Quauhpopoca si era vasallo de Moteuhsoma respondió, ¿pues hay otro señor de quien poderlo ser? Cortés le dijo, muy mayor es el rey de los españoles que vos matasteis sobre seguro y traicion, y aquí lo pagareis. Examináronse otra vez con mas rigor, y entonces todos á una voz confesaron como ellos habian muerto dos españoles, tanto por aviso é inducimiento del gran señor Moteuhsoma como por su motivo, y á los otros en la guerra que le fueron á dar en su casa y tierra, donde lícitamente les pudieron matar. Cortés por la confesion que de la culpa hicieron con su propia boca, los sentenció y condenò á quemar, y asì se quemaron públicamente en la plaza mayor delante de todo el pueblo, sin haber ningun escándalo sino todo silencio y espanto de la nueva manera de justicia que veían ejecutar en señor tan principal, y en el reino de Moteuhsoma à hombres extrangeros, y huéspedes.

EL EDITOR.

Siendo este uno de los hechos mas interesantes de la historia de la conquista de México, y que mejor da à conocer el carácter de los españoles conquistadores, me ha parecido conveniente aclararlo, y al efecto me presentan las mejores ideas las relaciones que en razon de él nos da el Abate Clavijero (párrafo treinta, libro octavo de su historia): á la letra dice.

„*Quauhpopoca* (llamado por Bernal Diaz *Quetzalpopoca*) señor de Nauhtlan, conocido por almería por los españoles, y cuya ciudad estaba situada sobre la costa del seno mexicano, treinta y seis millas distante de Veracruz, y cerca de los confines del imperio mexicano por aquella parte, tuvo òrden de Moteuhsoma para reducir à los totonacos à la debida obediencia

luego que Cortés se retirase de aquella costa; y él para cumplir su deber requirió con amenazas el tributo que debian pagar aquellos pueblos á su soberano. Insolentes ya los totonacos con el favor de sus nuevos aliados, respondieron con arrogancia que no debian ningun homenage á quien no reconocian por su rey. Viendo Quauhpopoca inútiles sus requerimientos para poner en subordinacion á aquellos hombres, que con demasiada confianza en sus aliados habian abandonado el respeto debido á su soberano, se puso á la frente de las tropas mexicanas que habia en la guarnicion de aquella frontera, y empezó á hacer correrias por los lugares de Totonacapan castigando con las armas su rebelion. Llevaron sus lamentos los totonacos á Juan de Escalante, gobernador del presidio de Veracruz, y le rogaron se opusiese á la crueldad de los mexicanos, ofreciéndose à ayudarlo con un buen número de tropas. Escalante enviò una embajada de Cortés á Quauhpopoca para apartarlo de aquellas hostilidades, que segun él creia no podian ser gratas al rey de Mèxico, que tanto se habia empeñado en favorecer á los españoles protectores de los totonacos. *Quauhpopoca* respondiò que èl solo sabia si era ò no grato á su rey el castigo de aquellos rebeldes: que si los españoles querian sostenerlos, él los esperaria con sus tropas en las llanuras de Nauhtlan para que las armas decidiesen su suerte. No pudiendo sufrir Escalante tal respuesta marchò inmediatamente àcia el lugar señalado con dos caballos, dos cañones pequeños, cincuenta soldados españoles, y como diez mil totonacos. Al primer ataque de los mexicanos se desordenaron estos y huyeron la mayor parte; pero à pesar de su cobardia continuaron los españoles valerosamente la batalla, haciendo no poco daño à los mexicanos; estos que jamas habian experimentado la violencia de la artilleria y el modo de pelear de los europeos, se retiraron medrosos à la vecina ciudad de Nauhtlan. Siguièronlos los españoles con furia, y pegaron fuego à algunos edificios; pero esta victoria costó la vida á Juan de Escalante que dentro de tres dias murió de las heridas, y á seis ò siete soldados españoles y muchos totonacos, uno de aquellos que era de cabeza grande (llamábase Juan de Arguello) y aspecto feroz, fué hecho prisionero y enviado á Mèxico por Quauhpopoca; mas habiendo muerto por las heridas en el camino, no llevaron mas que la cabeza, cuyo semblante causó tanto horror á aquel rey, que no quiso se ofreciese á sus dioses en ningun templo de la córte.

Tuvo Cortés noticia de estas revoluciones antes de partir de Cholóllan; pero no quiso decir entonces nada, ni manifestar la inquietud que le causò por no desanimar à sus soldados. En el párrafo siete, libro nueve, siguiendo Clavijero el hilo de esta historia dice.... „Mas de quince dias habian pasado ya despues de la prision de Moteuhsoma, cuando volvieron los dos

cortesanos enviados á Nauhtlan conduciendo consigo á Quauhpopoca, á un hijo suyo y otros quince nobles, cómplices en la muerte de Escalante. Venia Quauhpopoca ricamente vestido sobre una estera: cuando llegó del cuartel se descalzó, segun el ceremonial de aquel palacio, y se cubrió con un trage ordinario: fué introducido á la audiencia del rey, y hechas allí las acostumbradas ceremonias de respeto, dijo.... Aquì teneis muy grande y poderoso señor à vuestro siervo obediente á las órdenes que querais comunicarle, y pronto à cumplir en todo vuestra voluntad.... „Muy mal os habeis portado esta vez, le respondiò Moteuhsoma indignado, en tratar como enemigos à aquellos extrangeros que yo hé acogido de paz en mi córte, y há sido mucha vuestra temeridad en culparme à mì como autor de tal atentado; por tanto sereis castigado como traidor á vuestro soberano" y queriendo disculparse Quauhpopoca no quiso escucharlo Moteuhsoma, sino que lo mandó entregar luego à Cortès juntamente con los cómplices, para que despues de examinado el delito los castigase con la pena que tuviese por conveniente.

Cortés les hizo los debidos interrogatorios, y ellos confesaron claramente el hecho sin culpar al principio al rey, hasta que viéndose amenazados con los tormentos, y creyendo inevitable su suplicio, declararon que cuanto habian hecho habia sido mandado por el rey, sin cuyas órdenes jamas habrian intentado nada contra los españoles. Cortés oida su confesion, y aparentando creer sus disculpas, los condenó á ser quemados *vivos* delante del palacio real, como reos de lesa magestad. Fuè inmediatamente á la vivienda del rey con tres ó cuatro de sus capitanes, y un soldado que llevaba en las manos unos grillos, y sin omitir ni aun esta vez las acostumbradas ceremonias y cumplimientos le dijo al rey. „Ya han sido, señor, examinados los reos, y todos han confesado su delito culpandoos á vos como autor de la muerte de mis españoles. Yo les he condenado al suplicio que merecen, y que mereciais vos tambien segun su confesion; pero atendiendo por otra parte á los grandes beneficios que hasta ahora nos habeis hecho, y al afecto que habeis mostrado á mi soberano y á mi nacion, quiero concederos la gracia de la vida, pero no puedo escusar el haceros sentir alguna parte de la pena que mereciais por vuestro delito." Dicho esto mandò airadamente al soldado que le pusiese los grillos en los pies, y sin quererle oír nada volteó las espaldas y se retiró. Fuè tanto el estupòr del rey al ver sometida á tanto ultrage su persona, que no le dejó movimiento ninguno para la resistencia ni palabra para expresar su dolor, y estubo un buen rato casi privado de sentido. Los domèsticos que le asistian declaraban con muchas lágrimas su sentimiento, y echándose á sus pies le aligeraban con las manos el peso de los grillos, procurando evitarle el contacto de ellos

con algunas fajas de algodon que interponian. Vuelto en sì del primer pasmo prorrumpió en algunas acciones de impaciencia, pero prontamente se serenò atribuyendo à la soberana disposicion de los dioses su desventura. Hecha apenas esta accion tan atrevida, pasó Cortès à ejecutar otra empresa no menos temeraria. Despues de haber dado òrden á las guardias del cuartel para que no permitiesen entrase á ver al rey ningun mexicano, mandò se condujese al suplicio à Quauhpopoca con su hijo y los demas reos Lleváronlos los mismos españoles armados y puestos en órden de batalla, para resistir al pueblo en caso que quisiese impedir la ejecucion, ¿pero qué podia hacer tan poca tropa contra la inmensa multitud de mexicanos que debian ser espectadores de aquel gran suceso, si Dios que todo lo disponia para el cumplimiento de sus altisimos designios, no hubiese impedido los efectos que debia causar el atentado de aquellos pocos hombres?

Encendiòse el fuego delante del palacio principal del rey: la leña que allí se empleò fuè una porcion de arcos, flechas, dardos, lanzas, espadas y escudos que habia en una armeria, lo cual solicitó Cortès del rey por librarse de la inquietud que le causaba la vista de tantas armas.

Quauhpopoca atado de pies y manos, y puesto sobre la leña en que habia de ser quemado, protestó de nuevo su inocencia, y volvió à decir que cuanto habia hecho habia sido por mandato expreso de su señor, y haciendo oracion á sus dioses animó á sus compañeros para sufrir la muerte. Encendióse el fuego, y dentro de pocos minutos fueron consumidos à vista de un inmenso pueblo, el cual no se movió por estar persuadido (como es de creer) que aquel suplicio se ejecutaba por òrden del rey, y es muy verosimil que en su nombre se publicase y ejecutase la sentencia.

No puede justificarse de ningun modo la conducta de Cortés en este punto; pues à mas de arrogarse una autoridad que no le pertenecia, si él creía positivamente que el rey habia sido autor de las revoluciones de la Veracruz, ¿por qué condenar á muerte y muerte tan acerva á unos hombres que no tenian otro delito que cumplir puntualmente las órdenes de su soberano? Si no creia culpado al rey ¿por qué someterlo á tanta ignominia sin atender al respeto debido á su carácter, á la gratitud que correspondia à su beneficencia, ni á la indemnidad que su inocencia exigia? Yo presumo que Quauhpopoca tuviese órden precisa del rey para volver á los totonacos á la obediencia á aquella corona, y por no poderlo hacer sin enredarse con los españoles como protectores de los rebeldes, llevó las cosas á los extremos que hemos visto. Luego que fueron ajusticiados (*) se revolviò Cortés á la estancia en que se hallaba Moteuhsoma, donde saludándolo con muestras de amistad, y ponderando la gracia que le hacia en concederle la vida, le hizo quitar los grillos. El jùbilo que entonces tuvo el rey fué proporcionado al tormento que le habia causado la ignominia. Desvaneciòse enteramente en su ánimo el temor que tenia de perder la vida, y recibió la libertad como un beneficio incomparable. ¡Tanto era el abatimiento en que se hallaba aquel monarca! Abrazó á Cortés con mucha ternura significándole con singulares expresiones su gratitud, è hizo en aquel dia extraordinarios favores, tanto á los españoles como á sus sùbditos. Quitó Cortés las guardias y dijo al rey que podia restituirse cuando quisiese à su palacio, bien asegurado de que no lo haria, pues le habia oido decir muchas veces que no le convenia volverse mientras estuviesen en la còrte los españoles. En efecto, no quiso dejar el cuartel protestando el peligro que corrian los españoles siempre que los abandonase; pero es de creer que tambien temiese su propio peligro, pues no ignoraba cuanto habia indispuesto á sus súbditos el abatimiento *de su ànimo*, y su nimia condescendencia con los españoles." Hasta aquí el Abate Clavijero.

Por lo respectivo al abatimiento de ànimo de este monarca, tenemos bastantes pruebas de él en lo que nos ministran los escritos de D. Fernando de Alvarado Tezozomòc, los cuales son de tanto mèrito, que merecieron los tradujese del idioma mexicano al castellano D. Cárlos de Sigüenza y Góngora. Este asegura que Moteuhsoma llegò á convencerse en tales términos de la próxima ruina de su imperio, ya por las señales exteriores que se lo persuadieron con varios fenómenos de la naturaleza que notó, ya con los razonamientos y demostraciones que le hizo *Netzahualpitzintli*, rey de Tezcoco, y refiere Clavijero, que no pudo menos de entregarse á la melancolia aguardando por instantes tamaña desgracia; con su confidente *Tilancalqui* desahogaba su corazon, y derretido en lágrimas le decia.... Te recomiendo mis hijos: haz de cuenta que son tuyos, escóndelos en tus rincones, figúrate que eres su padre y ámalos como yo te he amado à tí: ya no seré rey sino *tequitlato:* (mozo de servicio) los que vinieren os tendràn sujetos como esclavos: en mí se vendràn á consumir los señorios, tronos y estrados que los antiguos reyes vieron y ocuparon. No menos interesantes y tiernos fueron los coloquios que tuvo con dicho rey de Tezcoco, el cual le exhortó á que recibiese con resignacion el golpe de fortuna que le amagaba; àmbos comenzaron á llorar y Moteuhsoma le decia.... ¿á donde irè yo? *¿me volveré pájaro para volar y ocultarme, ó habré de aguardar lo que el cie-*

(*) *Mi diléma es mas sencillo y perceptible al comun del pueblo. O creía Cortés culpable á Moteuhsoma ò inocente; si inocente ¿por qué lo afligia? Si culpado, ¿por qué castigó à los que no cometieron crimen en obedecerlo, sino que por el contrario hicieron un acto de virtud? A esto no se responde.*

lo disponga de mí? Muy luego comenzó á ver cumplirse las predicciones de sus mayores: procuró alejar como pudo el nublado de males: sus medidas fueron inútiles, y hé aquí por qué resuelto à sufrir, ya no contrarió la voluntad suprema del cielo, su conducta fué una *resignacion* no una *cobardia.* Por semejante causa no han faltado autores juiciosos como Chimalpain, que han calificado de sábia y prudente la conducta de Moteuhsoma en no decidirse á obrar abiertamente contra los españoles; tanto mas que él habia comenzado á sufrir ya las calamidades de la guerra en las desgraciadas acciones de Tabasco y Nauhtlan, escarmentando ademas con las de Tlaxcálan. Habia visto frustrada la zalagarda que intentò en Cholóllan: como guerrero conocia la desventaja de sus armas con las de los españoles, y la diferencia de su táctica; en fin cuando los oráculos no se hubiesen cumplido en sus dias, estas últimas observaciones eran bastantes para mostrarse irresoluto en órden á un rompimiento abierto. El monarca que sabe hacer la guerra, que conoce sus estragos, y que ama á sus súbditos, para llenar sus deberes procura no comprometerlos y economizarles en lo posible sus desgracias. Contemplemos bajo de este punto de vista al gran Moteuhsoma: seamos indulgentes con él, aunque al mismo tiempo confesemos que cometió no solo debilidades, sino *bajezas* por mantenerse en su dominacion, sacrificando à su sobrino Cacamatzin á la furia de los españoles, cuando èste trabajaba en reunir un ejército que le restituyese la libertad de que carecia, como despues veremos. En nuestros dias, es decir en 6 de abril de 1810, se ha representado igual escena. Fernando VII se hallaba preso en el castillo de Valencey de órden del emperador Bonaparte: presentósele allí el varon de *Kolly* con pretesto de trabajar de tornero, á llevarle una carta del rey de Inglaterra y proporcionarle su fuga: su denunciante fuè el mismo monarca español, y correspondió à tanta fineza entregando pérfidamente á su bienhechor á Mr. Berthemy, gobernador de dicho castillo de Valencey. No echarán en cara los españoles aquella accion à Moteuhsoma como extraordinaria en su línea: acaso es mas disculpable en el monarca de Mèxico como lo prueban las críticas circunstancias en que se hallaba; bien que yo no me constituirè su defensor por ella. Vease el español constitucional número 9, de 9 de mayo de 1819, pàgina 45.

CAPITULO 111.

La causa de quemar á Quauhpopoca.

Mandò Cortès á Pedro de Hircio que procurase poblar donde es ahora Almeria, porque Francisco de Garay no entrase allí, pues ya lo habian echado otra vez de aquella costa, y así Hircio requirió los indios de aquellas provincias con su amistad para que se diesen al emperador: empero Quauhpopoca señor de *Nahutlan* ó de las cinco villas que ahora llaman *Almeria*, envió á decir á Pedro de Hircio como él no iba à darle la obediencia por tener enemigos en el camino, mas que iria si le enviase algun español para asegurárselo, pues nadie osaría enojarle; así le envió cuatro españoles creyendo ser verdad, y porque tenian gana de poblar allì. Entrando los españoles en la tierra de *Nauhtlan* les salieron muchos hombres con armas al encuentro, y mataron dos haciendo grande alegria, los otros dos escaparon heridos á dar la nueva en la Veracruz. Pedro de Hircio creyendo haberlo hecho Quauhpopoca fué contra él con cincuenta españoles y diez mil de Zempóalan, y llevó dos caballos que tenia y dos tirillos. Quauhpopoca luego que lo supo salió con grande ejèrcito á echarlos de su tierra, peleó con ellos tan bien, de modo que matò siete españoles y muchos zempoales; mas al cabo fué vencido y su tierra talada, su pueblo saqueado y muchos de los suyos muertos y cautivos. Y estos que cautivaron dijeron como por mandado del gran señor Moteuhsomà habia hecho todo aquello Quauhpopoca: pudo ser, que tambien lo confesaron al tiempo de la muerte; mas otros dijeron que por escusarse echaban la culpa á los de Mèxico. Esto escribió Pedro de Hircio á Cortés á Cholòllan, y por estas cartas entró Cortés á prender á Moteuhsoma como se dijo. (135)

CAPITULO 112.

Como Cortés echó grillos á Moteuhsoma.

Antes que los llevasen á la hoguera dijo Cortès á Moteuhsoma, como Quauhpopoca y los otros habian dicho y jurado que por su aviso y mandado mataron los dos españoles, y que habia hecho muy mal siendoles tan amigos y sus huèspedes, y que si no tuviera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte pasàra el negocio, y echóle unos grillos diciendo *quien mata merece que muera segun ley de Dios:* esto hizo *mas por ocuparle el pensamiento en sus duelos y que dejase los agenos, que no por asegurarlo y hacerle mal;* (136) Moteuhsoma se puso como muerto, y recibió grandìsimo espanto y alteracion con los grillos; cosa nueva para un rey, y dijo que no tenia culpa ni sabia nada de aquello, y así luego aquel dia mismo ya que la quema fuè hecha, le quitó Cortés los grillos y

---

[135] *Esta relacion difiere mucho de la del padre Clavijero: cuéntese del modo que se quiera la conducta de Cortés en el castigo de Moteuhsoma y Quauhpopoca, siempre resulta injusta y criminal.*

[136] *Dígase porque su objeto era formidarlo para ocupar su reino y que se lo cediese, como lo consiguió.*

le dejó con libertad para que se fuese á palacio. El quedó muy gozoso en verse sin prisiones y agradeció el comedimiento, y no quiso irse luego, ó porque le pareció como ello debia ser todo palabras y cumplimiento, ó porque no se atrevia de miedo que los suyos le matasen en viéndole fuera de españoles, por haberse dejado prender y tener así, y decia que si se iba de allí le harian rebelar y matar á èl y á sus españoles por haberse dejado prender. Hombre sin corazon, y para poco debia ser Moteuhsoma pues se dejó prender, y preso nunca procuró soltura convidándole con ella Cortés, rogándoselo los suyos, y siendo tan obedecido que nadie osaba en México indisponer á los españoles por no enojarle, viniendo Quauhpopoca desde setenta leguas con solo decirle que el señor le llamaba y mostrándole la figura de su sello, por esta señal disponia de todo aun lo mas apartado, y hacian todos cuanto queria y mandaba.

CAPITULO 113.

De como envió Cortés á buscar oro en muchas partes y puertos.

Tenia Cortès mucha gana de saber cuan lejos llegaba el señorio y mando de Moteuhsoma, y como se habian con él los reyes y señores comarcanos, y tambien deseaba allegar alguna buena suma de oro para enviar del quinto á España al emperador, con entera relacion de la tierra, gente y casas hechas; por tanto rogó á Moteuhsoma le dijese y mostrase las minas de donde él y los suyos sacaban el oro y la plata. El dijo que le placia, y luego nombró ocho indios, cuatro plateros y conocedores de los metales, y los otros cuatro que sabian la tierra adonde los queria enviar: mandóles que de en dos en dos fuesen á cuatro provincias, que son *Tamazólan*, *Malinaltepec*, *Tenich y Tututepec*, con otros ocho españoles que Cortès diò, para saber los rios y mineros de oro y traer muestra de ello. Partiéronse pues aquellos ocho españoles y ocho indios con señas de Moteuhsoma. A los que fueron á *Tamazòlan* que está ochenta leguas de Mèxico y son vasallos suyos, mostráronles tres rios con oro, y de todos les dieron muestra de ello, mas poca, porque sacan poco á falta de aparejos é industria, ó codicia. Estos para ir y volver, pasaron por tres provincias muy pobladas y de muy buenos edificios, y tierra fèrtil, y la gente de la una que se llamaba Tamazolapan, (137) es de mucha razon y mas bien vestida que la mexicana. Los que fueron à Malinaltepec, setenta leguas lejos, trajeron tambien muestra de oro que los naturales sacan de un gran rio que atraviesa por aquella provincia. A los que fueron á Tenich

[137] *En la Mixteca alta obispado de Oaxaca.*

que está el rio arriba de *Malinaltepec*, y es de otro diferente lenguage, no dejaba entrar ni tomar razon de lo que buscaban, el señor de ella que dicen *Cóatelicamatl*, porque dijo que ni conocia á Moteuhsoma ni era su amigo, y pensaba que iban como espias; mas como le informaron quienes eran los españoles, dijo que se fuesen fuera de su tierra, y los españoles que hiciesen el mandado á que venian, para que llevasen recado à su capitan. Como vieron esto los de México, pusieron mal corazon à los españoles, diciendo que era malo aquel señor y cruel y que los mataria. Algo dudaron los castellanos de hablar á *Còatelicamatl*, aunque ya tenia licencia con lo que sus compañeros decian, y porque andaban los de la tierra armados, y con unas lanzas de veinte y cinco palmos y algunas de á treinta; mas al cabo entraron porque fuera cobardia no lo hacer, y dar que sospechar de sí, y que los matáran. *Cóatelicamatl* los recibió muy bien: hízoles mostrar luego siete ú ocho rios de los cuales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer, y envió embajadores á Cortés ofreciéndole su tierra y persona, ciertas mantas y algunas joyas de oro; Cortès se holgò mas de la embajada que del presente, por ver que los contrarios de Moteuhsoma deseaban su amistad. A Moteuhsoma y los suyos no les placia mucho, porque *Cóatelicamatl* aunque no era gran señor, tenia gente guerrera y tierra áspera de sierras: los otros que fueron á *Tututepec*, que está cerca del mar (138) y doce leguas de Malinaltepec, volvieron con la muestra del oro de dos rios que anduvieron, y con nuevas de ser aquella tierra buena para hacer estancias y sacarlo, por lo cual rogó Cortés á Moteuhsoma que le hiciese allì una en nombre del emperador. El mandó luego ir allá oficiales y trabajadores, y dentro de dos meses estaba ya hecha una casa grande con otras tres chicas al rededor para servicio, y en ella un estanque de peces con quinientos patos para pluma, que pelan muchas veces cada año para mantas, mil y quinientos gallipabos, y tanto ajuar y aderezos de entre casa en todas ellas, que valian veinte mil castellanos. Habia asimismo sesenta anegas de *centli* sembradas, diez de frijoles, y dos mil pies de cacahuatl ó cacao que nace por allí muy bien. Comenzóse esta grangeria, mas no se acabó con la venida de Pánfilo de Narvàez, y con las rebueltas de México que se siguieron luego. Rogóle tambien que le dijese si en las costas de su tierra que están á esta mar, habia algun buen puerto en que las naves de España pudiesen estar seguras. Dijo que no lo sabia, mas que lo preguntaria ó lo enviaria á saber, y así hizo luego pintar en lienzo (139) de algodon toda aquella costa, con cuantos rios, ba-

[138] *En la costa de Xicayan al sur de Oaxaca. En el dia solo se comercia allí en algodon.*

[139] *El gran plano de México llevado por robo que de él*